



LA MUJER EN EL MEDIO RURAL

SUMARIO

BRECHA DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL

- CAUSAS Y EFECTOS
- COSTE DE OPORTUNIDAD

BRECHA DIGITAL EN EL MEDIO RURAL

EXPERIENCIAS

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES



LA MUJER EN EL MEDIO RURAL

BRECHA DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL

Las mujeres en el medio rural se enfrentan a una doble desigualdad: la primera, asociada a su entorno de residencia en términos de oportunidades laborales, acceso a servicios y conectividad física y digital; y, la segunda, provocada por el hecho de ser mujer. Así, las barreras que genera la primera se ven magnificadas cuando interactúan con la variable género, en particular en tres aspectos: mayor precariedad en el empleo, infrarrepresentación en la toma de decisiones en el ámbito rural y mayor desequilibrio en la conciliación.

La brecha de género en el ámbito rural tiene un coste de oportunidad para la economía española de 38.500 millones de euros, lo que equivale al 3,1% del PIB de 2019 (1.244.375 millones de euros). España está a la cola de Europa en cuanto a la inclusión del talento femenino en el mercado laboral rural: es el quinto país con la tasa de actividad rural femenina más baja (73,0%), el tercero con la menor tasa de empleo rural femenino (64,0%) y el segundo con mayor tasa de paro femenino rural (12,9%).

Existen 1,6 millones de personas empleadas en explotaciones agrarias y el 65,4% de ellas son hombres. Las mujeres también se encuentran alejadas de la toma de decisiones. "Su trabajo ha sido considerado como mera ayuda familiar, carente de reconocimiento económico o social. Además, la titularidad de las explotaciones ha tendido a recaer por herencia sobre los varones", reza el informe. Un 67,6% de estas son propiedad de hombres, mientras que solo el 32,4% son titularidad de una mujer. Incluso, cuando ellas son las propietarias, no realizan las funciones de gestión de su propia explotación. Hay aproximadamente tres varones titulares y jefes de explotación por cada fémina. Ellos son jefes del 75,9% de las explotaciones y ellas, del 24,1% restante.

Dentro del sector agrícola, las mujeres desempeñan en mayor medida ocupaciones más básicas y menos puestos de dirección. El nivel de educación no explica esta brecha, sino todo lo contrario. El porcentaje de mujeres del ámbito rural con alto nivel educativo (22,8%) es superior al de los hombres del mismo entorno (15,6%). Asimismo, ellos realizan con mayor frecuencia tareas para las que no están lo suficientemente cualificados:

la tasa de infracualificación de ellos es del 39,6% frente al 35,6% de ellas.

Las mujeres, sin embargo, sí que lideran en emprendimiento, concretamente en el ámbito del turismo rural: representan el 59,5% del total de personas propietarias de alojamientos rurales. La mayoría de ellas, además, los gestiona de manera completamente independiente y sin más empleados a su cargo (75,4%), mientras que solo un 16,9% cuenta con más personal.

El teletrabajo se postula como una herramienta que podría hacer crecer la población rural. El informe estima que 13.300 personas retornarían al mundo rural de extenderse o facilitarse esta modalidad de empleo. Esto generaría un efecto económico agregado de más de 170 millones de euros, el equivalente al 0,3% del PIB de una comunidad autónoma como Castilla y León, con gran presencia de municipios rurales.

La reducción de la brecha de género también compete a las familias. Mientras que el promedio nacional de mujeres dedica cuatro horas y 29 minutos al día a tareas relacionadas con el hogar y la familia, en el caso del entorno rural este tiempo se incrementa hasta las cuatro horas y 43 minutos diarios. Las mujeres rurales dedican, de media, dos horas y siete minutos más a estas tareas que sus compañeros varones.

-CAUSAS Y EFECTOS

No se han identificado **causas** biológicas que expliquen las brechas de género en el ámbito rural, siendo todas ellas producto de construcciones, convenciones o prácticas sociales que forman parte del imaginario colectivo y se encuentran enraizadas en toda la sociedad. De este modo, los estereotipos de género y las expectativas que el conjunto de la sociedad tiene sobre el rol que han de ejercer mujeres y hombres, están presentes y forman parte de los procesos de tomas de decisiones, con mayor o menor visibilidad o conciencia. El ejercicio de la corresponsabilidad en el cuidado de seres queridos y familiares dependientes y en las tareas del hogar, muy desequilibrado en cuanto a la responsabilidad y ejecución de los mismos junto con los estereotipos señalados, causa fundamental de las desigualdades que se materializan en el mercado laboral y en la escasa presencia de mujeres en posiciones de poder y en instancias donde se toman decisiones.

Los **efectos** que derivan de la brecha de género en el medio rural, ejercen sobre el bienestar de las personas representan un importante coste de oportunidad tanto en

términos personales y familiares como para el conjunto de la economía y la sociedad, incluidos los recursos públicos.

-EL COSTE DE OPORTUNIDAD

El informe realizado por closingap sobre el coste de oportunidad de la brecha de género en el medio rural, aborda los efectos que tiene la brecha de género sobre la economía española. Así, el coste de oportunidad de la brecha de género en conciliación en el medio rural asciende a 38.500 millones de euros, lo equivalente al 3,1% del PIB de 2019. Renunciar a una mayor representación de las mujeres en el empleo y en la toma de decisiones en el ámbito rural, así como a la consecución de un reparto equitativo en conciliación, es una renuncia a un mayor bienestar para el conjunto de la sociedad.

BRECHA DIGITAL EN EL MEDIO RURAL

La brecha digital de género se define como la diferencia del porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres en el uso de indicadores TIC (uso de Internet en los últimos tres meses, uso frecuente de Internet, compras por Internet) expresada en puntos porcentuales.

La brecha digital de género es una de las variables más relevantes relacionadas con el retraso de las mujeres en la incorporación al mundo de las nuevas tecnologías y al uso de Internet.

Las mujeres aprovechan cada vez más las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en todas las esferas de la vida. Pero al mismo tiempo se produce una brecha de género manifiesta no sólo en el menor número de mujeres usuarias de las TIC, sino también en la persistencia de desigualdades estructurales específicas de género que constituyen barreras para su acceso y su uso. Al inicio de la aparición de las TIC, se partía de la idea de que no existía la brecha digital, sino que el retraso de algunos sectores, colectivos y países, era un estadio que se superaría con el tiempo y con el crecimiento económico (bastaría poner ordenadores para que la gente los utilizase). Hoy se constata, sin embargo, que hay diversos tipos de brecha digital y que esta persiste y adquiere nuevas formas. Además de la brecha de acceso, hay una brecha de uso, una brecha de contenidos y una brecha de habilidades tecnológicas.

La brecha digital entre la España rural y urbana se ha hecho más evidente durante la pandemia. El consumo electrónico en 2020 fue 10 puntos porcentuales menor en el campo que en la ciudad, a pesar de ser un período en el que las restricciones de movilidad obligaron a la población a usar el internet y las plataformas digitales como herramienta para continuar con el trabajo, los negocios y hasta las relaciones sociales.

EXPERIENCIAS

-PIEDAD VARELA PORTAS Y NURIA VARELA PORTAS

Nuria y Piedad Varela-Portas son dos hermanas gallegas que llevan la gerencia de Pazo de Vilane, empresa referente en la producción de huevos camperos.



Nuria tenía un sueño que tenía adormecido desde que era joven: darle vida al pazo familiar, construido en 1854, antaño una finca agrícola, abandonada de toda actividad en los años setenta. Y fue mientras estudiaba en Londres cuando Nuria Varela-Portas (Lugo, 48 años), licenciada en Económicas, con un máster Dirección de Empresas en la Escuela Europea de Negocios, decidió enviar una carta a su familia, anunciándoles su deseo de desarrollar un proyecto en el campo y revivir el patrimonio de sus antepasados. Lo hizo fundando Pazo de Vilane, dedicada a la producción de huevos camperos, aunque a ella le gusta decir que se ocupa de cuidar gallinas que viven al aire libre. La empresa gallega que fue pionera en la comercialización de huevos camperos en España.

Lo hicieron partiendo de cero y sin mucha idea de avicultura. Lo importante para la familia, explica Varela-Portas, era buscar un negocio que permitiera salvar de la ruina el pazo familiar.

La empresa arrancó con 50 gallinas, después de que los Varela-Portas vieran una clara oportunidad comercial que residía en volver a tratar a las gallinas como antes ya que había una necesidad del consumidor, que demandaba productos alternativos a lo industrial.

El año pasado, Pazo de Vilane facturó 8 millones de euros y sus huevos -que producen 200.000 gallinas con la ayuda de 49 empleados- se encuentran en varias de las mayores cadenas de supermercados de España.

“A mí el pueblo me vio llegar con 25 años con cero gallinas y ha sido testigo de cómo se construye un proyecto de emprendimiento”, explica. “Al principio no daban un duro por nosotros y por mí menos. ¿Una urbanita de 25 años, mujer, que viene al campo a montar una empresa? ¿Perdona?” Comenta Pilar en una entrevista a un periódico digital.

Sin duda este es un claro ejemplo de éxito de emprendimiento en el mundo rural, que puede servir de referente para muchas mujeres que residan en el medio rural o quieran irse a vivir a él.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Ante esta realidad demográfica que nos encontramos en el medio rural, la primera conclusión, tras analizar las condiciones laborales de las personas ocupadas, es que la situación de precariedad se acentúa en el medio rural cuando se mide con perspectiva de género, siendo la temporalidad (entendida como duración del contrato) y la parcialidad (jornada laboral completa o parcial) de los contratos mayor para las mujeres que para los hombres.

La brecha laboral de género en el medio rural se ha reducido de 23 a 9 puntos porcentuales en la última década, pero la tasa de empleo femenino apenas ha subido y las mujeres siguen teniendo peores condiciones laborales y una deficiente presencia en puestos directivos en el entorno agrario.

El teletrabajo representa un gran potencial para revertir la despoblación del medio rural ya que el eventual retorno al medio rural en modalidad de teletrabajo de las personas que migraron a zonas urbanas, especialmente mujeres, supondría un importante impacto económico.

Teniendo en cuenta los datos de personas que emigraron en 2019 del entorno rural al entorno urbano y sabiendo el porcentaje de población ocupada que teletrabajó en 2020, se estima que 13.300 personas podrían retornar al mundo rural de extenderse o facilitarse esta modalidad de empleo, lo que generaría un efecto económico agregado de más de 170

millones de euros, el equivalente al 0,3% del PIB de una comunidad autónoma como Castilla y León, con gran presencia de municipios rurales.

Para acortar la brecha de género en el medio rural es importante potenciar políticas públicas y privadas para fomentar el teletrabajo, no ya solo para que regresen los que una vez partieron del entorno rural, sino para incentivar y animar a otros a establecerse en ese medio, de esa forma se estará generando un impacto agregado muy positivo para la economía y contribuyendo a crear más y mejores oportunidades para las mujeres.